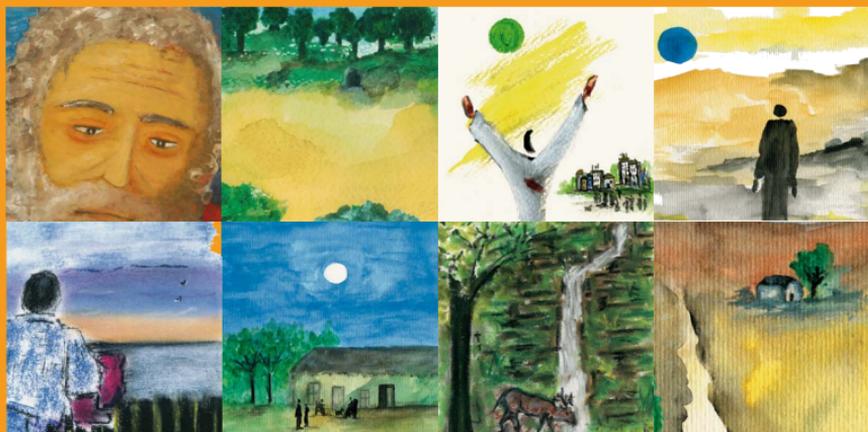


POR TI MADRUGO

Orar en todas las horas



José María Avendaño Perea

MANUALES | 7
DE ORACIÓN



Los derechos de esta obra van íntegramente destinados
a **Cáritas diocesana de la diócesis de Getafe.**

Dirección Editorial

F. Javier Navarro

Edición

Herminio Otero

Diseño, maquetación y portada

Antonia Rivero Moreno

Ilustraciones

José María Avendaño Perea

Nihil obstat

Francisco Armenteros Montiel

Imprimátur

Monseñor José Rico Pavés

Obispo Auxiliar de Getafe, Vicario general

Getafe, 1 de octubre de 2016

Fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz

© José María Avendaño Perea

© PPC 2017

Parque Empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, SA

MAÑANA, MEDIODÍA Y NOCHE

El libro que tienes en tus manos, querido lector, ha salido de la fragua del alma y del corazón a lo largo de varios años de mi vida como sacerdote de Jesucristo. Días y noches, madrugadas y anocheceres, mediodías y tardes, en las que en verdad he podido experimentar que “la oración es el pulmón de la Iglesia”, como enseña el papa Francisco.

Oraciones y pinturas que componen una urdimbre de amor apasionado por Dios. Trinidad Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que me urgen cada mañana a levantarme y poner toda mi vida en servicio esperanzador y alegre por el Evangelio; y amor apasionado por el Reino de Dios y su justicia, en la Iglesia y en el mundo, andando y desandando el camino de la vida con hombres y mujeres, mi prójimo, al que he de servir porque esa es la esencia de mi vocación.

El compendio de estas oraciones lo inicié hace algunos años y ha ido completándose con la experiencia cristiana de mi vida como presbítero en las diversas tareas que me han sido encomendadas por la Iglesia en la Diócesis de Getafe en los hermosos y duros trabajos por el Evangelio cada día, y lo que me enseñan los demás.

Mañana, mediodía y noche. Tres estaciones nucleares de cada día, en las que se nos enseñó en casa, ya desde niños, que estamos en las manos de Dios, que “somos suyos” y hacia Él se orienta nuestra vida, que Él es nuestro horizonte cotidiano. Y traigo a mi memoria la lámina de un almanaque con la ilustración del *Ángelus* de **Millet** y, como niños, preguntábamos qué estaban haciendo

esos jornaleros: “Han dejado por un rato de sacar patatas y están rezando... Se oye el toque de la campana de la Iglesia, es la hora del Ángelus”, nos decían nuestros padres. Desde la mañana a la noche, no se entendía la existencia sin el arrullo, la escucha y la misericordia de Dios, y esta herencia es de la que vivo y la que dinamiza la integridad de mi persona.

Confieso que este Amor de Dios hace que me sienta feliz y alegre, con una felicidad y alegría que son “el eje diamantino” de todo mi ser y la razón de mi existir. Jesucristo, me llamó a seguirle y colaborar con él en la Iglesia y en el mundo como sacerdote. Su voz resuena cada vez con más claridad en el hondón de mi alma para seguirle sirviendo, consciente de que el primer trabajo de cada mañana es la oración, “tratar de amistad” con Dios.

Mi gratitud a las personas de la editorial PPC por la oportunidad que me dan para que estas oraciones sean compartidas con vosotros; a mi padre **Cándido**, a mi madre **Jorja** (q.e.p.d.), pues con su vida y sus desvelos me han enseñado a vivir la vocación cristiana; a mis hermanos **Jorja** y **Cándido**, y demás miembros de mi familia, por ser el lugar donde tantas horas ha descansado y descansa mi corazón; a **Jesús García Recio** por el bello prólogo; a **José Luis Celada** por ayudarme en la selección de textos; a **Carlos Javier Vergara** por la transcripción; a **Francisco Armenteros** por la revisión y corrección; a **José García** y **Ana Matheo** por su escucha... Y a ti, lector o lectora, por acogerme sabiendo que lo que tienes en tus manos son sencillas miradas al cielo e impulsos del corazón como los que brotan de lo más hondo de tu persona.

José María Avendaño Perea
Vicario general de la diócesis de Getafe

“POR TI MADRUGO”

Este prólogo es el ramillete de palabras (*lógos*) de un amigo, que anteceden (*pro-*) a las que José María ha escogido para su hermoso libro, a modo de invitatorio.

El título, *Por ti madrugó*, es un delicado toque de atención al alma, para que despierte a la oración y la sostenga durante el curso de la jornada. Así van repartidas las oraciones del libro. Desde las primerizas, de la mañana, a las postreras, de la noche, dejando en su mitad a las del mediodía.

Laudes, hora intermedia y vísperas son los epígrafes de la oración litúrgica. A ritmo de campana, rezan los monjes y comunidades religiosas las horas canónicas que despuntan al alba, riman las horas de luz y disponen el descanso cuando el sol se acuesta.

El canto del gallo, al primer clarear, convoca al agricultor y al ganadero, a los “hombres de la tierra”, a cumplir con su vocación de servicio a Dios, que comienza con la señal de la cruz y la oración de salida de casa. Llegado el mediodía, la campana de la iglesia, que, en otro tiempo, daba paso al Ángelus, o un alto recogido en la faena ayuda a transformar el trabajo en oración. Y el ocaso del sol pone fin a las labores del día con el amén del rosario familiar o la última y piadosa oración de la infancia, antes del reposo nocturno.

El ritmo oracional de ciudad se atiene al mismo esquema. Mañana, mediodía y noche ordenan, por igual, los días del monje, de los hombres de pueblo y de ciudad, a pesar de no coincidir en los horarios.

El tiempo de la oración que enmarca y parte el día y la noche viene fijado por una milenaria tradición orante,

sácionos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo” (Sal 90,13-14). En el reparto diario de sentimientos, a la noche se le asignan lágrimas y a la mañana alborozos: *“Al atardecer nos visita el llanto, por la mañana, el júbilo”* (Sal 30,6).

No es bueno llegar tarde a la escuela de la mañana. Allí aguarda el Maestro que despierta los sentidos. Al toque del amanecer, abre los oídos a la sabiduría. Y el discípulo de la luz pide al Señor las pautas del día: *“En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti”* (Sal 143,8).

La luz madrugadora libera el canto amordazado por la oscuridad nocturna. Tensa el coro de voces que celebra su claridad. Si las aguas rebullen y las aves trinan, los hombres entonan himnos y enseñan a cantar, con sus manos, a instrumentos mudos: *“Pero yo cantaré tu fuerza, por la mañana aclamaré tu misericordia; porque has sido mi alcázar y mi refugio en el peligro. Y tocaré en tu honor, fuerza mía, porque tú, oh Dios, eres mi alcázar”* (Sal 59,17-18).

En previsión de las largas horas del día, la mañana abastece de fuerzas a los madrugadores, con solo pedirlos: *“Señor, apiádate de nosotros, que esperamos en ti; sé nuestra fuerza cada mañana”* (Is 33,3). ¡Qué inspirado el salmista y qué bien reza el título del libro: *“Por ti madrugo”!*

Jesús García Recio



Simone Arculeto

2011



mañana

“Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: “Todo el mundo te busca”. Él les responde: “Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.”

Marcos 2,35-38

1 Todo es gracia

Por ti madrugo, Dios mío,
para contemplar tu fuerza y tu gloria.

Dios todopoderoso y eterno,
no puedo vivir sin oración,
no puedo vivir sin contemplación.

Es como el aire que respiro
que me dona el aliento de tu gracia.
No puedo vivir sin ti.

Hace apenas media hora
que me he despertado
y todo mi ser siente un ardiente deseo
de “tratar de amistad” contigo, Señor,
de orar bendiciendo tu Nombre
porque, a pesar de mi pecado,
de mis incoherencias,
de mi fragilidad
de “hacer lo que no quiero”
y “no hacer lo que quiero”,
experimento que tu Amor todo lo abarca.
Tú eres, Señor, la razón de mi ser.

Y en verdad, desde mi más profundo centro,
te bendigo,
te canto lleno de alegría,
te doy gracias,
te proclamo como la Vida verdadera
en la aurora del nuevo día,
porque tu Gracia abraza toda la Creación,
y todo tiene una armonía
que rebosa de Paz
al tiempo que nos urge

a transformarnos
conforme a tu voluntad.

¡Bendita seas, Trinidad Santa!
Amén.

2 **Tu infinito amor**

Padre nuestro, recién amanecido,
“gusto internamente” que tu infinito amor
todo lo cura, todo lo revitaliza,
y capacita para la esperanza
tu infinito amor, Jesucristo;
y no existe tristeza ni pena
que se resista ante este manantial
de vida eterna.

Llega donde nadie puede llegar,
jamás pasa de moda
y es alivio y consuelo del alma,
en las jornadas de sol
y en las horas de sequía.

Tu infinito amor
me propone cada mañana
la amistad contigo, Jesucristo,
y el amor fraterno.

Y anunciarte a todas horas
a todo hombre y mujer
que, consciente o inconscientemente,
esperan conocer la verdad sobre Dios,
sobre el hombre,
sobre los caminos o veredas

que llevan, a todas horas,
a la liberación del pecado y de la muerte.

Bendito seas por tu infinito amor, Jesucristo,
con el aliento del Espíritu Santo.

Amén.

3 **Buenos días, Señor, a ti el primero**

Buenos días, Dios nuestro,
eternidad hecha concreción en el tiempo,
al amanecer,
como Creador que da la vida,
tu existir es mi paraíso,
nuestro amor así visible.

Respirando el aire de esta bella mañana,
te bendigo,
te doy gracias,
te adoro,
Amor de cuanto es,
Dios creador de tanta belleza y hermosura.
Amén.



“Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!...
Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?”

Salmo 8

Índice	Presentación: Mañana, mediodía y noche	3
	Prólogo: “Por ti madrugó”	5
MAÑANA	12	
1. Todo es gracia	14	
2. Tu infinito amor	15	
3. Buenos días, Señor, a ti el primero	16	
4. Hoy	18	
5. Presencia.....	20	
6. Tu amor, Dios mío	22	
7. La alegría	24	
8. El tren de las seis menos cuarto.....	25	
9. Una brisa que serena	28	
10. Una mañana de primavera	30	
11. Dichosa mañana	31	
12. Desde el interior	34	
13. Para el camino	35	
14. La ventana	36	
15. Convencido de su Amor	38	
16. A las ocho de la mañana	40	
17. Desde la mañana.....	42	
18. A mi padre y a mi madre.....	44	
19. Mis miedos	45	
20. He celebrado la Misa	48	
Ahora adoro al Santísimo Sacramento		
21. Al único Señor de mi vida	49	
22. La vida unificada.....	52	
23. Soy presbítero tuyo, Señor	54	
24. La Iglesia: vida en comunidad y fraternidad	56	
25. “Eres hijo amado...”	57	
26. Lo que necesites, Señor	60	
27. La alegre noticia.....	62	
28. Despacio.....	63	
29. Que paren la violencia y la guerra	66	
30. Tu Gracia.....	68	

MEDIODÍA	70
31. Discípulos misioneros de Jesucristo.....	73
32. “El espesor de la vida”	76
33. Aquí estás.....	78
34. No espantemos el amor	80
35. Por ti	82
36. El sacerdote anciano	83
37. No quiero	86
38. La mesa de la Eucaristía	88
39. Mi amigo, Jesús, el Señor crucificado	91
40. La alegría de la resurrección de Cristo	94
41. ¡Oh, Espíritu Santo!	97
42. Hoy también Guadix	100
43. ¿Quién eres, Dios?	101
44. La fe cotidiana.....	103
45. El teórico y el santo cotidiano	104
46. A mi Padre, Dios.....	107
NOCHE	110
47. Quédate con nosotros, Jesucristo.....	113
48. Dios	114
49. Al caer la tarde	116
50. Dónde duermen los niños	118
51. Me conoces.....	120
52. En la noche	121
53. Bendita Santa María.....	122
54. Te amo, Señor	123
55. Es de noche y hay luz en mi corazón	126
56. “Volveré a la casa de mi Padre y le diré...”	127
57. ¡Que abunde la paz!	128
58. En esta noche fría.....	130
59. Desasimiento	132
60. Duerme a la intemperie.....	133
61. Te llamo en la aflicción.....	134

62. Silencio	136
63. La indiferencia	137
64. Lo efímero.....	138
65. ¡Padre!	141
66. Virgen María	143
67. Amén	147